

Fue uno de los más grandes propiciadores y artífices de la caída (...) de los Muros que no sólo aislaban a Berlín... Y hasta eso disgusta a algunos

Expansion

Algo muy común enlaza el destino de los santos: no gustaron ni gustan a los poderosos, a los soberbios, a los sabelotodo; y, en cambio, son apreciados y respetados por "los pobres de espíritu y los humildes de corazón"

Ayer fue beatificado **Juan Pablo II**, Papa: un nombre para la eternidad y un hecho discutido en la Tierra. Así son las cosas. Incluso las del espíritu.

Nada hay que recordar de la vida de **Karol Wojtyla**: polaco, huérfano, poeta y actor, obrero, sacerdote en la clandestinidad, intelectual, arzobispo, cardenal y Papa... Algunos añaden: *"el último gran líder del siglo XX"*; y yo añado más: *"y, probablemente, del siglo XXI"*, que, en esta primera década, no anda sobrado de colosos sino más bien huérfano de ellos y ahíto de figurones...

En medio de la polémica que, a los seis años de su muerte, aún suscita este Papa *"que vino de lejos"* —como él dijo de sí mismo— y que habló, lloró y gritó por la libertad, por las libertades de los cuerpos, de las almas, de las conciencias, hay pocas cosas en las que tirios y troyanos estén de acuerdo; quizá la única es esta: fue uno de los grandes —de los más grandes— propiciadores y artífices de la caída del Telón de Acero, de los Muros que no sólo aislaban a Berlín... Y hasta eso disgusta a algunos.

Por lo demás, a Karol Wojtyla casi lo mata el odio en un atentado; enrabetó a comunistas, ultra capitalistas y ultra liberales; en los últimos años de su vida, lo intentan echar a empujones de la Silla de Pedro por viejo, por enfermo.

Y, ahora, cuando su Iglesia —la católica y no el Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo, por ejemplo— declara que lo inscribe en el catálogo de sus —insisto: sus— santos, tampoco cae bien el asunto... Demasiado rápido —*"sólo" seis años después de su muerte*—, demasiadas facetas de su vida y su Papado no investigadas... Todo demasiado *"mediático"*, demasiado *"relaciones públicas"*.

De modo que los millones y millones de personas de toda raza y condición que ayer —y hoy y mañana— se conmovieron y se alegraron por la Beatificación de Juan Pablo II, Papa, vendrían a ser una gota de error, un puñadito de alucinados, de *'comidos de coco'* en un mar de certeza de que la Iglesia Católica se ha equivocado al proceder así con Karol Wojtyla.

Bien: se admite la discusión y la disensión y la polémica, ¡faltaría más!

Pero hay un hecho que convendría resaltar: entre los seres humanos declarados solemnemente santos, canonizados por la Iglesia Católica, hay vidas para todos los gustos: mártires y otros que murieron burguesamente en su cama; reyes y mendigos; hombres, mujeres, niños y ancianos; pobres y ricos; religiosos y laicos... Cada santo es cada cual...

Sin embargo, algo muy común enlaza su destino: no gustaron ni gustan a los poderosos, a los soberbios, a los sabelotodo; y, en cambio, son apreciados y respetados por *"los pobres de espíritu y los humildes de corazón"*. ¿Por los tontos, quizá?...

Pilar Cambra